

La lección china a Brasil

Jeffrey D. Sachs

DIRECTOR DEL EARTH INSTITUTE DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

ES EVIDENTE QUE EL MUNDO SE HALLA EN UN ESTADO DE CONSTANTE cambio, movimiento e incertidumbre, y la herencia que nos ha dejado el año 2003 no ha hecho más que confirmar el agravamiento de tales incertidumbres. Es el mismo mensaje que he podido percibir en mi recorrido por cinco continentes, a lo largo de los últimos meses, por encargo del secretario general de las Naciones Unidas. En un mundo que presenta tales divisiones y fracturas entre ricos y pobres, epidemias, problemas medioambientales, presiones demográficas constantes y enorme interrelación planetaria, todos se preguntan: ¿Cómo podemos acomodarnos al mundo actual? ¿Qué nos depara realmente la guerra contra el terrorismo? ¿Se halla aquejada de inestabilidad la economía mundial? ¿Crecerá? ¿Se desplomará? ¿Puede triunfar –de modo fructífero y positivo– la globalización?

Son preguntas que nadie puede responder; por nuestra parte, únicamente podemos hacer cuanto esté en nuestra mano para respaldar las tendencias positivas y contrarrestar las negativas. Cuando considero tales interrogantes, me inclino a pensar que efectivamente podemos cumplir con esta tarea; ahora bien, para lograrlo hemos de alcanzar una comprensión mucho más profunda de estos procesos que la que hemos conseguido hasta la fecha. Me propongo tratar de explicar en estas líneas lo que creo contribuye a que una región o una sociedad del mundo pueda prosperar y tener éxito una vez inmersa en el proceso de globalización; y asimismo, siendo conscientes de ello, lo que podemos hacer para asegurar que los aspectos positivos de la globalización se extiendan efectivamente a todo el planeta.

Uno de los lugares que he visitado en fecha reciente es el Sudeste Asiático. ¿Qué diferencia en sus resultados económicos con respecto a lo que hemos presenciado en América Latina en los últimos dos decenios! Esta región de Asia, como es sabido, ha logrado acomodarse al proceso de globalización, propiciando un cambio económico y social espectacular y positivo en un vasto escenario. China, país con unos 1.300 millones de habitantes, ha duplicado su nivel de vida cada decenio en los últimos 25 años, en un período en que América Latina ha permanecido casi estancada. Es aconsejable, en consecuencia, que nos preguntemos qué sucede, por qué tiene lugar este proceso dinámico en ciertos casos y de qué forma estas lecciones pueden aplicarse desde un punto de vista más amplio y general al caso de otras regiones como América Latina y, naturalmente, a las áreas del mundo que han quedado aún más atrás



ENORME Y DINÁMICA. Sao Paulo, la mayor conurbación de

América Latina y punta de lanza de la economía brasileña, bajo el smog. Javier Pierini / CORBIS

En los últimos 25 años China, un país con 1.300 millones de habitantes, ha duplicado cada decenio su nivel de vida mientras que en el mismo período de tiempo América Latina ha permanecido estancada

como el África subsahariana, que recibió en noviembre de 2003 la visita del presidente brasileño Lula da Silva.

El avance chino reviste notable complejidad y es objeto de numerosos y frecuentes debates; no obstante, creo que el factor esencial de este progreso es la decisión adoptada hace 25 años de adherirse al proceso de globalización. Es menester, asimismo, entender que el progreso económico de China únicamente podría verse garantizado si este país encara efectivamente el desafío de ser un país competitivo en el panorama internacional. Después de la muerte de Mao en 1976, Deng Xiaoping accedió al poder y abrió de par en par las puertas de China tras un prolongado período en el que China había sido una de las sociedades más cerradas del mundo. Evidentemente, la faceta más notable de esta transformación radicó en el hecho de que tan sólo en un período

de 20 años China se convirtió en uno de los colosos de la economía mundial. En las regiones costeras de China –con una población de cerca de 300 millones de habitantes– la inversión extranjera ha aportado capitales a un ritmo de unos 50.000 millones de dólares anuales en los últimos años destinados a crear empresas dedicadas a la producción mundial.

Sus reformas económicas implican en realidad que China partió a la búsqueda de competitividad en los mercados mundiales aportando alta tecnología y capital, así como un marco empresarial de eficiente producción y bajo coste en relación con los niveles internacionales vigentes. Al proceder de esta forma, China ha pasado de ser una economía casi cerrada, en la que las exportaciones eran del orden de 20.000 millones de dólares –en su mayoría de materias primas– a exportar por valor de casi 350.000 millones de dóla-

res este año, lo que representa un incremento de más de 15 veces.

Es evidente que nos hallamos ante una transformación geopolítica tanto como económica. En estos momentos China ha acumulado más de 400.000 millones de dólares en reservas de divisa extranjera; es tal vez el mayor poseedor de bonos del Tesoro estadounidense entre los inversores individuales de todo el mundo, además de ser el gigante económico de Asia. Cuando el presidente Bush fue recientemente a Asia a quejarse de las políticas económicas de China, el hecho sobresaliente fue que prácticamente todos los líderes

nivel tecnológico incrementaremos nuestro nivel de vida y potenciaremos nuestro estatus geopolítico". Por otra parte, América Latina ha mostrado hasta el último decenio una actitud notablemente introspectiva, en lugar de mirar hacia el mercado internacional.

Recuerdo con claridad –y cierta inquietud– una conversación que mantuve con una personalidad del Gobierno brasileño a mediados de los 90, pocos años después del éxito inicial del plan de estabilización de este país en 1994. Le dije: "No están compitiendo internacionalmente; Brasil no tiene una política dinámica de exportación ni

los dirigentes políticos brasileños captaron la idea de que la aptitud de Brasil para competir en el plano internacional puede ser el elemento determinante de la estrategia de desarrollo económico. A medida que repaso los periódicos, fijándome especialmente en las noticias sobre las últimas decisiones políticas adoptadas en Brasil, me complace comprobar que parece propagarse una buena idea: se considera de modo creciente que la globalización constituye una estrategia para el desarrollo y que una actitud competitiva de Brasil en el mundo es un factor esencial del éxito del país. Es la lección para el éxito en otras partes del mundo y el desafío que América Latina aún no ha respondido adecuadamente.

Como he dicho al principio de estas líneas, lo cierto es que muchas tendencias positivas que se advierten en esta región pueden contribuir efectivamente al éxito a la hora de encarar el desafío de la globalización. Creo que Brasil posee los recursos para ello si centra su atención y esfuerzo estratégico en el objetivo de convertirse en un líder competitivo a nivel mundial. No obstante, esta tarea implica un cambio de acento y estrategia respecto del camino trillado recorrido durante varios decenios. Y, sobre todo, a Brasil se le presenta la oportunidad de seguir la vía trazada por China a fin de alcanzar sus niveles de crecimiento que hasta ahora habían pasado de largo ante su puerta durante un cuarto de siglo.

Desde mi punto de vista, el país debería cumplir dos requisitos esenciales –de carácter estructural y estrechamente relacionados– en orden a ver sus esfuerzos coronados por el éxito.

El primero radica en un esfuerzo notable y decidido en el sector de la enseñanza en Brasil, tarea que implica una inversión mucho más amplia en educación en todos los niveles. Debe garantizarse, en especial, que cada niño brasileño finalice al menos la educación secundaria y que una amplia proporción acceda al nivel universitario en los próximos años. Sin este requisito, Brasil no podrá capitalizar la gran oportunidad que se le ofrece. Este factor re-

presenta que Brasil pueda mantener su nivel de competitividad en los sectores tradicionales de la agricultura, materias primas e industria básica. Sin embargo, ello no será suficiente para alcanzar el nivel de dinamismo que actualmente sabemos es factible alcanzar en la economía global. A tal fin, Brasil precisará de unos niveles de formación muy superiores a los actuales, según los cuales el período educativo medio en Brasil es del orden de cinco años en la actualidad y debería extenderse a diez o quince años pensando sobre todo en la siguiente generación.

electrónica, tecnología de la información y la comunicación, métodos y sistemas para reorganizar la comunidad científica en China e iniciativas dirigidas a incrementar la inversión pública en ciencia. Este debate, a mi juicio en el núcleo del progreso económico, no es el tipo de discusión a la que uno suele tener ocasión de asistir en América Latina, al menos no ha sido así hasta fechas muy recientes. Corea y Taiwán están invirtiendo ahora alrededor del 3 por ciento de su producto interior bruto en investigación y desarrollo. China invierte en ciencia el 1 por ciento de su

aeronave que muestra a las claras su indudable nivel tecnológico. Tal es la clase de industria susceptible de impulsar a Brasil hacia niveles más elevados de ingresos en el futuro. Sin embargo, esta industria –como tantas otras en las que Brasil podría despuntar (electrodomésticos de todo tipo, maquinaria eléctrica, tecnologías de la información, biotecnología agraria, etcétera)– exigen esa clase de esfuerzo concertado nacional que no ha figurado hasta ahora en un lugar preferente de la agenda.

Hace pocas semanas pidieron mi opinión sobre biotecnología: ¿debería

Mientras China y la India apostaban por competir de una manera agresiva en el comercio exterior, en América Latina se adoptaba una actitud notablemente introspectiva

asiáticos respaldaron a China frente a las presiones de Estados Unidos, puesto que China juega un papel económico tan importante en toda el área del Sudeste Asiático que nadie quería que Estados Unidos amenazara o comprometiera la potencia y energía de esta dinámica locomotora. La geopolítica va a la zaga de la economía.

Ha podido comprobarse que la globalización es un éxito en el caso de China, tanto en términos políticos como de desarrollo económico. Creo que el factor sobresaliente y esencial de esta lección radicó en la clarividencia y juiciosa conclusión de las autoridades chinas de que el éxito económico no puede alcanzarse mediante la introspección –la estrategia que persiguió Mao–, de modo que China había de emplear todos los recursos de su política económica al servicio del fomento de la competitividad del potencial exportador de su producción industrial.

Y aquí radica, a mi modo de ver, la diferencia fundamental entre los casos de Asia y América Latina en los últimos 20 años. China en los años 80 y 90 del siglo XX –y la India en los 90– dijeron: "Para sobrevivir, hemos de exportar", y "exportando y compitiendo agresivamente aumentaremos nuestro nivel tecnológico, y aumentando nuestro

atrae a la inversión extranjera como hace China." Él me respondió de modo tajante. Sus palabras traducían en gran medida la manera de pensar en esa región hasta fecha muy reciente. Me dijo: "Jeff, no se inquiete excesivamente. Poseemos un inmenso mercado interior. Nuestras empresas pueden ganar beneficios en el mercado interior." Perdió su puesto al año siguiente en la crisis de la balanza de pagos de 1999.

POR MI PARTE, NO DEJÉ DE PENSAR EN el asunto. Hasta hace poco, en Brasil, Argentina y gran parte de la región se hallaba extendida la noción de que se puede vivir del mercado interior y de las exportaciones de los recursos naturales, idea en abierto contraste con lo que personalmente pude comprobar en Asia en mis visitas a este continente en los últimos 20 años. Creo que las cosas están cambiando actualmente en Brasil de forma espectacular y posiblemente en otras partes de América Latina, si bien no en grado suficiente.

Después de la crisis de 1999, Brasil registró un repentino auge de las exportaciones. Las empresas brasileñas comprobaron que las exportaciones sirven únicamente para sobrevivir sino que constituyen un factor de prosperidad. Por primera vez en mucho tiempo,



COSMOPOLITA Y COMPLEJA. Sao Paulo, centro de una metrópolis de casi 18 millones de habitantes, presenta todos los inconvenientes de las megaciudades, pero también ofrece mayores niveles de renta, de educación y de oportunidades. FOTO: Stuart Franklin / MAGNUM



El segundo aspecto –muy relacionado– de la mencionada estrategia, que ilustra apropiadamente el caso de China y que todavía no se ha aplicado en la mayoría de países de América Latina, consiste en el reconocimiento de que alcanzar una competitividad a nivel global exige una estrategia y un esfuerzo incansable en lo referente a la actualización tecnológica, para lo que es menester invertir en investigación y desarrollo así como en bienes de equipo que incrementen la productividad a través del progreso tecnológico.

En todas las ocasiones que he visitado Asia en el último decenio, los debates han sido similares. Casi todos versaban sobre temas relativos a la tecnología: biotecnología, técnicas agrarias,

PIB, y este porcentaje crece rápidamente. En Brasil, las inversiones en investigación y desarrollo sobrepasan apenas un 0,5 por ciento del PIB. En Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela –los vecinos andinos de Brasil– las inversiones en I+D son aún inferiores.

Una globalización fructífera y positiva exige que una sociedad con adecuado nivel de formación progrese en I+D. En consecuencia, las inversiones en enseñanza deben combinarse con inversiones en I+D. En esta óptica ya no se considera que los antiguos sectores tradicionales constituyan la base del progreso económico en el futuro.

Casi todos los meses en Estados Unidos vuelo a bordo de un avión Embraer fabricado en Brasil, magnífica

Brasil adoptar las técnicas de agrobiotecnología? A mi juicio, Brasil no sólo debería introducir la agrobiotecnología, sino que debería acceder a la categoría de líder científico en esta tecnología. La agrobiotecnología, por una parte, encaja de pleno con un sector donde Brasil es una potencia –el agricultura– y, por otra, aporta los conocimientos científicos más avanzados en biología; ¿cómo iba a rehuir Brasil esta prometedora tecnología? China está invirtiendo intensamente en este sector; será competidora de Brasil en el futuro, por lo que este último debería prepararse para estar a la altura del desafío.

Texto de la conferencia pronunciada en Sao Paulo en noviembre de 2003.